

Páginas Ilustradas

REVISTA QUINCENAL

SAN JOSÉ,
16 de Febrero de 1909



Director:
PRÓSPERO CALDERÓN

Himno de las ruedas

Para el alma-lira de Federico Uhrbach

Dilúyense en las auras aromas de violetas
y el Sol pone en las fuentes nenúfares de fuego;
desciende de las abras el rústico labriego,
y cantan sus estrofas de vida las carretas.

Parece que anunciaran sus triunfos á las metas
del plácido cortijo que es urna de sosiego;
simulan epinicios, ó bien un largo ruego
que llevan á otros campos las brisas indiscretas.

Ya bajan de los montes, cantando por los flancos,
y tejen con sus notas la urdimbre de las arias
que saben las campiñas, las cumbres y barrancos.

Sepulta el Sol su disco detrás del bosque verde,
inciensan á la noche las rosas y las guarías
y el himno de las ruedas prolóngase... y se pierde.

LISÍMACO CHAVARRÍA

La educación del niño

Traducción hecha del francés por *J. M. Alfaro Cooper*
para PÁGINAS ILUSTRADAS

La misión más importante del hombre sobre la tierra es la educación del niño, la educación de una alma; pero ¡qué pocos se dan cuenta de la responsabilidad que asumen descuidando este gran deber de educadores!

El amor de la familia es el primer sentimiento que lanza al hombre al espíritu de sacrificio; más tarde este sentimiento se extiende á la patria; más tarde todavía á la humanidad entera, y por último se ensancha hasta el infinito y llega á Dios.

Vosotros estais en el A B C de ese libro espléndido que el hombre no podría leer sin quedar fascinado: deletread siquiera las primeras palabras, y si ellas os causan alguna fatiga, os darán en cambio inelables alegrías.

Por su gracia y encanto, por su inocencia y la pureza que irradia de sus ojos, por las penas que os da y por las grandes alegrías que os hace experimentar, el niño toma vuestro corazón en sus manecitas y ya no podéis escaparle.

Dios ha puesto en ese ser tan delicado un imán de los más poderosos que os atrae. Su debilidad que os pide apoyo, se apodera de vuestra fuerza y se hace á veces vuestro dueño. Es preciso que esto no sea así.

El niño desde su tierna edad debe siempre obedecer; pero no debéis obtener la obediencia sino por la dulzura, el razonamiento y la persuasión. El os escuchará siempre si sabéis hablarle... vos sois todo para él: sois su universo.

Amad al niño, amadle con todas vuestras fuerzas. Es acaso un espíritu de vuestro grupo que ha deseado vivamente volver á vosotros, con el cual habéis vivido numerosas existencias, con el cual habéis amado y sufrido, que habéis ya protegido y ayudado y que os ha ayudado y protegido á su vez. En todo caso es un espíritu que viene á vosotros para cumplir su misión y que se os confía para que con vuestras lecciones y ejemplos consigáis hacerlo mejor.

Gran misión, misión elevada y difícil en la cual deberían reflexionar mucho los padres. Su porvenir y el de los seres que están á su cuidado dependen de la manera como la cumplan.

Amad al niño, amadle con todas vuestras fuerzas; pero sobre todo dirigidle é instruídle. No seais avaros ni perezosos para darle todas las explicaciones que pida, y no olvidéis nunca, cuantas veces se presente la ocasión, á propósito de todo y con cualquier motivo, cultivar esas pequeñas inteligencias tan deseosas de saber.

Es preciso escoger el momento oportuno, á veces único, en que el espíritu experimenta la necesidad imperiosa de aprender algo que debe conservar y clasificar en su cerebro; entonces no dudéis más, dejad lo que estéis haciendo, por importante que sea, para explicar al niño lo que solicita. Si el asunto es superior á su edad, si no puede comprenderlo, decidsele así, *pero no le engañéis nunca*.

Amad al niño, amadle con todas vuestras fuerzas; pero empeñaos en desenvolver en él la bondad, la caridad, la piedad para los débiles y el amor para todos. Esta instrucción debe ser de cada momento.

Vigilad de cerca para que ahoguéis en su germen los defectos ó los vicios que traemos todos al venir á esta tierra, y pensad siempre en la responsabilidad que tendríais si por vuestra pereza, vuestra debilidad ó negligencia, esta joven alma que viene á cumplir su tarea en medio de vosotros, errase su camino y siguiese la vía del mal.

En la dirección del niño, así como en la del hombre, la bondad no debe excluir la firmeza. Demasiada bondad favorece á veces en las almas poco adelantadas el desen-

volvimiento de vicios ó defectos que pueden tener en lo porvenir funestas consecuencias. Durante toda su juventud tened, en cuanto sea posible, á vuestros hijos cerca de vosotros: no los confiéis á cuidados mercenarios. No os riáis de ellos cuando os hablen de cosas que os parecen absurdas é incomprensibles. Escuchadles con indulgencia y les haréis felices. El velo de la materia será corrido demasiado pronto sobre sus radiantes recuerdos.

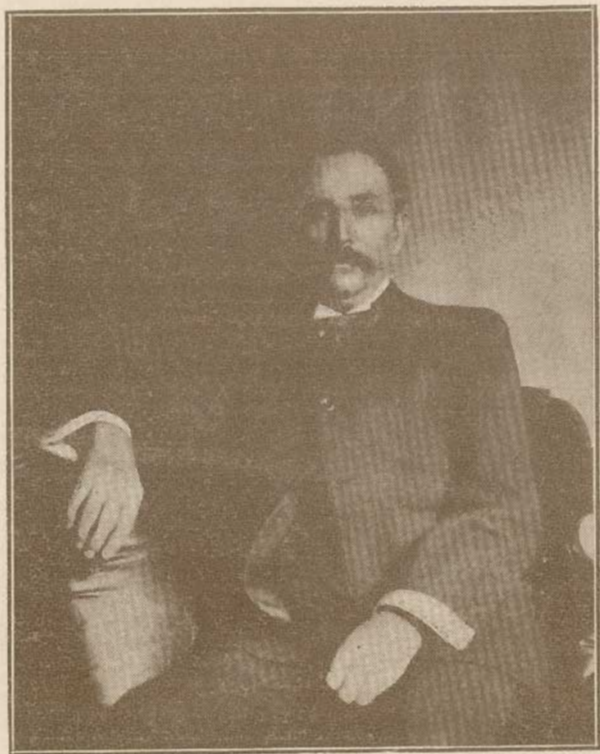
Tened siempre en vuestra mano completamente abierta, el alma de vuestro discípulo para que pueda abrirse con facilidad, tener confianza y mostrarse francamente á vosotros. — (Continuará)

LOS HOMBRES DEL DÍA EN SU CASA



D. RAFAEL IGLESIAS, Candidato á la Presidencia de la República

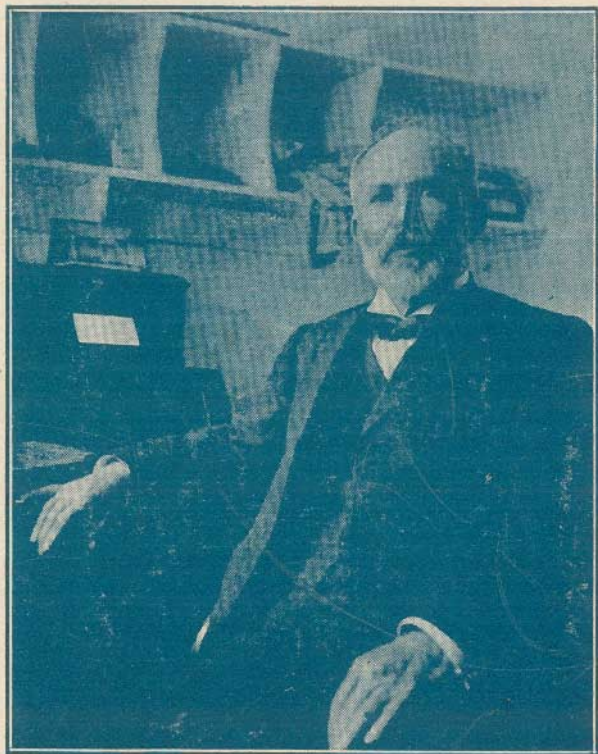
LOS HOMBRES DEL DÍA EN SU CASA



Lic. D. RICARDO JIMÉNEZ
Candidato á la Presidencia de la República

Fot. especial para *Páginas Ilustradas*

LOS HOMBRES DEL DÍA EN SU CASA



Dr. D. PÁNFILO J. VALVERDE
Candidato á la Presidencia de la República

Fot. especial para *Páginas Ilustradas*

Manuel S. Cestero

Desde Monte Cristi,—la plaza histórica que descubrió Colón en su segundo viaje a las Indias,—me envió el culto literato Manuel F. Cestero sus dos libros, *Cuentos a Lila y A propósito de la Educación del niño*. Hace de esto más de un año y durante ese tiempo me ha cabido la honra de contar con su amistad. Algunas de sus cartas,—hermosos artículos literarios,—han visto la luz en PÁGINAS ILUSTRADAS.

Cuentos a Lila es una joya en que están engastadas ocho piedras preciosas cuyas facetas despiden las irradiaciones del pensamiento del delicado orfebre. La lágrima del dolor sublima en «Corazón de madre,» es una gema extraída de las aguas purísimas del sentimiento. Piedra hermosa y consistente se admira en «Cómo murió Eddín»; en ella se refleja el porvenir de la juventud tronchado por la espada de la revolución. Con una concreción de rayos del astro argento está formada la perla que se llama «La rosa de lágrimas.» Cuando se abre el estuche, los juegos de luz de la joya nos invitan a no cerrarlo más.

Pero yo admiro mejor a Cestero en su obra *A propósito de la Educación del niño*. Hay en ella, laboriosidad, nobles sentimientos y, más que todo, patriotismo.

El autor no ha malgastado su tiempo en esa prosa apocalíptica de apóstoles y filósofos baratos, que tanto daño ha causado al Arte en América, manteniendo en pañales nuestra literatura propia. En vez de beber en la fuente riquísima que nos brindan nuestras montañas eternamente azules y nuestro cielo purísimo con un sol que calienta nuestra sangre y nos pone aptos para no aceptar ninguna esclavitud, debilitamos nuestro organismo recibiendo ciertas importaciones de allende los mares, que nos traen el frío inconcebible de la miseria extrema y la tristeza del pesimismo incubado en el pesado ambiente de las malas organizaciones de pueblos decrepitos; y confundimos aquellos males con los que acaso nosotros mismos hemos producido criminalmente en estas tierras donde la Naturaleza derrama pródiga sus dones.

Cestero ha comprendido esto y dirige sus miradas a la Patria de mañana, representada por la niñez. Habla en lenguaje libre de entonos, de la misión de las madres, del maestro y aun del Estado respecto a la educación de los futuros ciudadanos, reforzando sus argumentos y su criterio con los de sabias autoridades en la materia, sin caer en el pecado de plagiarlos. Aquí está lo más difícil y meritorio de su labor, pues ni se da humos de domine ni se proclama Maestro, en este preciso momento en que hay más de una docena de fanfarrones que se dan tal título.

El libro en cuestión no hay duda que es de inmediata utilidad, sobre todo para la República Dominicana, donde el Gobierno debiera costear una edición para distribuirla entre todo el profesorado de aquel país. Esto serviría, además, de estímulo para el autor, quien de seguro trabajaría con más entusiasmo del que hasta aquí ha demostrado.

PÁGINAS ILUSTRADAS publica el retrato de Manuel F. Cestero como homenaje de admiración y yo junto las manos para aplaudir con calor al distinguido literato dominicano. — DANIEL UREÑA.



Dr. don Salvador Corleto

Hé aquí una simpática figura que hoy honra nuestra tierra con su presencia; es un caballero cultísimo, y á esto une los títulos siguientes:

Obtuvo el título de abogado de la Facultad de Derecho y Notariado de Guatemala en 1891.

Se ha dedicado á la agricultura en tiempo de paz y á la lucha en tiempo de guerra. En Centro América se le tiene como uno de los organizadores militares más competentes y como uno de los jefes más atrevidos por sus golpes, de una táctica audaz é imprevista.

Tomó parte muy principal en las guerras de 1906 y 1907.

Pertenece al Partido de la Unión de Centro América y en el programa de ese partido colabora en primer término en la regeneración educativa y económica; en la primera trabajando porque la enseñanza sea práctica y útil, y en la segunda por que se exploten científicamente las riquezas de los Estados.

Diputado á la Legislatura de Honduras en 1907, propuso la creación del Ministerio de Agricultura, el cual R. Dávila inauguró el período constitucional de su gobierno con un decreto en virtud del que se creaba el Ministerio de Agricultura.

Actualmente desempeña el cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Gobierno de Honduras ante el Gobierno de Costa Rica.

PÁGINAS ILUSTRADAS, al publicar su retrato, no hace más que cumplir con un deber, pues ese homenaje se les rinde á todos aquellos que por sus altos méritos son acreedores á figurar en las páginas de nuestra revista.

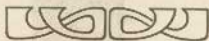


establecimiento de escuelas especiales para ciertos cultivos é industrias agrícolas, de una escuela normal de agricultura, de la Facultad de Agronomía, de una escuela práctica de minería, la promulgación de un código de sanidad y la fundación de una junta superior de salubridad, el levantamiento de un mapa nacional con todas las condiciones que indica la ciencia, etc.

En 1907 propuso al Gobierno de Honduras la creación del Estado Mayor General, á fin de formar un cuerpo técnico capaz de dirigir al ejército en una guerra de independencia.

El doctor don Mi-

LISIMACO CHAVARRÍA.

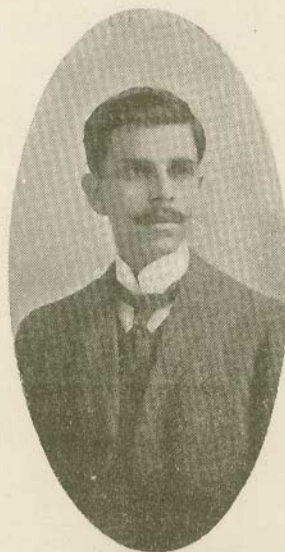


Don Ramón T. Jerez

Nació el 26 de abril de 1882. Nieto del General don Máximo Jerez.

Hizo su bachillerato en 1901 y comenzó los estudios profesionales de medicina y cirugía en la ciudad de Tegucigalpa. Fué opositor del Gobierno del General Bonilla desde 1904, por lo que tuvo que suspender sus estudios.

En 1907 tomó parte directa en la campaña para sofocar la insurrección encabezada en Amapala por



el General Terencio Sierra y concluir de pacificar al país.

En 1908 fué nombrado Secretario de la Comandancia General de Armas y en junio de ese año Secretario de la Legación de Honduras en Costa Rica, puesto que actualmente desempeña.

Ha sido practicante interno del Hospital General en varios servicios médicos y quirúrgicos, y profesor de la Escuela Normal de Señoritas.

Es miembro del gran partido de la «Unión Centroamericana».

El apreciable caballero de quien publicamos hoy la efigie, es digno de nuestras simpatías y de nuestros respetos.

La tinta y los delitos.—Los peritos calígrafos están llamados á desaparecer como auxiliares de la justicia. Se han dado ya varios casos en que un inocente ha sido condenado por tener la desgracia de que su letra se pareciese á la de un culpable cualquiera, como una gota de agua se parece á otra. Por fortuna, los tribunales no perderán con eso gran cosa, porque en vez de peritos calígrafos, tendremos ahora el perito en tintas.

La misión de este último consiste en determinar por medio de cierto análisis si un documento está escrito con una ó con varias tintas, y si la tinta usada para tal documento es la misma que se usó para tal otro escrito.

La primera vez que se ha acudido á los servicios de un perito en tintas, ha sido el año pasado, en Inglaterra, durante una causa por envenenamiento. En los pocos meses que desde entonces han transcurrido, se ha progresado tanto en esta ciencia, que hoy hay ya en Inglaterra peritos que pueden distinguir más de cien clases de diferentes tintas y hasta fijar la fecha en que se escribió un manuscrito ó una firma.

* La libertad consiste en poder hacer todo aquello que no está prohibido por las leyes.—Cicerón.

El banquete del Ateneo

El Ateneo de Panamá está dando brillantes notaciones de vida. A la velada de recuerdo perdurable para todos los que asistieron al teatro nacional, sigue una fiesta espléndida: el banquete ofrecido por la docta corporación al eminente poeta D. Justo A. Facio, Presidente del Ateneo de Costa Rica.

El amplio y elegante comedor del Hotel Central presentaba un golpe de vista soberbio. De los potentes focos del salón caían chorros de luz vivísima, deshechos en cambiantes de bellos matices, sobre la mesa de forma cuadrilátera y preparada con todas las sutilezas artísticas propias del más experto *maitre d'hôtel*.

A las siete y media de la noche comenzaron a llegar los ateneístas y a las ocho habían tomado asiento al rededor de la amplia mesa cuarenta y dos comensales: lo más prominente del ilustrado Centro.

El poeta en cuyo obsequio se dió el banquete ocupaba el puesto de honor; tenía a su derecha al ex-Presidente del Ateneo D. Nicolás Victoria, y a su izquierda al Presidente actual del mismo y Secretario de Gobierno y Justicia Doctor D. Ramón M. Valdés. Ocupaban las dos cabeceras los Doctores D. Eusebio A. Morales y D. Carlos A. Mendoza.

En medio de la mayor animación y alegría transcurrió la primera parte de la comida que, por su excelencia, acreditó una vez más el esmerado y lujoso servicio del Hotel Central, y puso de relieve las altas dotes culinarias del primer jefe de cocina *monsieur Dutertre*.

He aquí el *menú*:

Saucisson.

Olives, Beurre, Radis.

Xerez.

Purée de Pois-chinches à la Valencienne.
Corbina en Bellevue.

Chablis 1er.

Vol-au-vent financière.
Filet de Bœuf Lardé Sauce Xérez.
Pommes de terre Noisettes.

Chateau Malescot.

Dindes farciés à la Sévillane garnie de
Gresson.

Pommard.

Asperges sauce Vinaigrette.

Moët Chandon (White Seal.)

Glacé aus Fruits Tropicaux.
Petits Pièces artistiques.
Fromage Fruits.
Moko demie tasse.

Al destaparse la primera botella de Champagne, D. Antonio Burgos ofreció el banquete en un discurso magistral.

Los ateneístas aplaudieron entusiasmados al finalizar el Sr. Burgos la lectura de su grandiosa y elocuente oración.

D. Justo A. Facio contestó en una elocuente improvisación llena de elevados conceptos para la patria que le vió nacer y de sentidas frases de gratitud por las pruebas de adhesión y de cariño que le tributaba el Ateneo.

El poeta-orador recibió los más expresivos plácemes.

En seguida D. Sebastián Villalaz, á petición de los concurrentes, recitó la hermosa composición poética del Sr. Facio titulada *A Panamá*, la misma que el poeta leyó en la última velada del Ateneo verificada en el Teatro Nacional.

El entusiasmo producido entre los comensales por la inspirada poesía fué indescriptible por su intensidad y emocionó hondamente al poeta.

D. J. E. Lefevre habló después con el *sprit* y galanura en él característicos, y su discurso, según la autorizada opinión de D. Aizpuru Aizpuru, le acreditó como el *Chaney Depeew* panameño.

Don Julio Fábrega pronunció frases eloquentes y nutridas de conceptos liberales y progresistas. Don Santiago de la Guardia recitó un bellísimo soneto lleno de unción religiosa; Don Isidoro Hazera improvisó un cuarteto que le acreditó como gran repentista.

Por indicación de don Antonio Burgos, seguida de aclamación general, púsose de pie el Doctor Don Ramón M. Valdés, Presidente del Ateneo, recitando de manera magistral un clásico soneto escrito por él hace doce años en la capital de Colombia.

Los doctores don Eusebio A. Morales y don Carlos A. Mendoza, don Samuel Lewis, don Angel María Herrera, don Guillermo Andreve, don Aizpuru Aizpuru, don Juan B. Sosa, don Héctor Conte B., don Nicanor Villalaz y don Julio Arjona, unos

en prosa florida y elegante, y otros en pulidos versos, hicieron alarde de ingenio y de ilustración sobresalientes para manifestar la íntima complacencia sentida por los comensales durante la espléndida fiesta realizada en honor del poeta nacional don Justo A. Sacio.

También recibió el poeta varias felicitaciones de los ateneístas que por motivos justificados no pudieron asistir personalmente, entre los cuales recordamos cinco cuartetos endecasílabos de Zacarías Carbó (*Clarín Ete*) y cartas, y tarjetas de otros miembros del Ateneo.

Mañana publicaremos algunas de las composiciones citadas por impedirnoslo hoy la falta de espacio.

El banquete terminó a las once y cuarto de la noche en medio de la satisfacción experimentada por los circunstantes durante todo el acto.

(De *El Diario de Panamá*).

DISCURSO

pronunciado por el señor don Antonio Burgos, Vicepresidente del Ateneo de Panamá, en el banquete con que este Centro obsequió al señor don Justo A. Sacio, Presidente del Ateneo de Costa Rica

Señores:

Dice Droski en su erudito estudio sobre el movimiento intelectual de los países del Norte y a propósito de la obra tendenciosa de Ibsen, "que el instinto de conservación en los pueblos tiene exteriorizaciones sublimes en su inofensividad, tales como la resignación del heroísmo."

Y es verdad.

Cuando la resistencia material es imponible, entonces el espíritu busca refugio en

lo intangible de sus aspiraciones y, sin enojo, palpamos la hostilidad de la suerte cuya amargura señala el desfile de los eternos éxodos. Lo inevitable del fin nos lleva al estoicismo y así cantamos nuestra propia muerte, regando con flores la senda transitada.

La forma más adoptada instintivamente para esa resistencia espiritual de la raza ha sido la de los banquetes y las fiestas alegres, desde aquéllas que se ofrecieron en las criptas pestilentes de los cementerios

de Miden y de Dresde, hasta la comilona trágica con que se despidieron para la guillotina los mismos que amellaron su cortante filo, entregando á su voracidad insaciable las cabezas que encarnaron el espíritu demoledor de la Francia enloquecida.

El himno fúnebre entonado durante el banquete de Jorge de Meville por los cuatrocientos cisnes sacrificados en él, puede ser una leyenda, pero tan acomodada á los dolores humanos que deja de serlo para convertirse en realidad, así como los tonos medrosos del pincel de Holbein copiaron las realidades de la vida para tomar con el tiempo las vagas coloraciones de la fantasía.

El objeto que nos reúne aquí es en apariencia el deseo trivial de sustraer á la pesantez de las diarias labores unos momentos de esparcimiento material; pero en cada uno de nosotros escuchamos un grito interior que nos impulsa á fruiciones materiales de supervivencia y de inmortalidad, cual si el alma de la raza pidiera de nosotros esfuerzos y heroísmos.

De las aguas del Hudson se levantan brumas que, extendiéndose sobre la vasta región del Sur, encapotan el dilatado cielo que por cuatrocientos años cobijó la vida y el porvenir de una raza que, en opinión desconcertadora de muchos, puede al presente estar vencida, y es evidente el instinto de conservación de esa raza al que obedecemos al reunirnos aquí, no á la tosca sensualidad de un jolgorio pueril y transitorio.

Podrá un pueblo vencido perder su territorio, pero el esfuerzo del conquistador será impotente mientras ese pueblo conserva su lenguaje, porque él encarna la vida histórica de sus tradiciones y traduce el esfuerzo de sus derechos y anhelos al porvenir. Quién osará decirnos con entera precisión en dónde nació la cuna de los zingaros, ese pueblo cuyos genitores

en el continente europeo vinieron, según la opinión más acertada, como falanje de espías en las hordas de Tamerlan! Y sin embargo, los descendientes de esos hombres viven como raza, porque, al través de sus vicisitudes, de su miseria y de la hostilidad de los demás pueblos de la tierra, conservan su idioma, esto es, el alma de su raza, el espíritu de su nación. Luegos años atrás pronunciaron las mismas palabras de que hoy se valen. Las madres de hoy repiten á sus hijos aquéllas que dijeron hace millares de años las de entonces. Hoy como antes, rinden tributo á la Divinidad con las mismas oraciones; se consuelan en sus desgracias con las mismas frases; mecen las cunas con iguales mimosas ternuras de hace siglos y cierran los ojos de sus muertos queridos con la misma idéntica plegaria empapada en el ritmo inmemorial de su llanto.

Proclamemos aquí, señores, la unión de nuestra raza y, al ofrecer este banquete al ilustre huésped, como testimonio del alto aprecio que le profesamos, por virtud de los múltiples méritos que lo distinguen, entre los que sobresale el de ser de aquellos militantes del pensamiento de que habla Tourgeneff, juremos un esfuerzo supremo por la conservación de nuestro idioma, aun cuando el tiempo sólo reserve para nuestros descendientes, la sombra movediza y melancólica de los naranjos de la fantástica ciudad de Boabdil.

Cuentan que la fuente Pirene de Carbod nació en el sitio donde cayó una lágrima de los ojos de una ninfa dolorida. ¿No podrán conseguir los pueblos de la América latina perpetuar su memoria con el recuerdo de un esfuerzo? Brindemos, pues, señores, por la inmortalidad del idioma de nuestros mayores, que es la inmortalidad de nuestra raza y el sol que ha de alumbrar el porvenir de nuestros hijos!

He dicho.

A D. Justo A. Sacio

Ayer las leyes con sus frases áridas;
Hoy el comercio con sus breves números
En íntimo consorcio antipoético,
Enmudecieron mi ya sorda cítara;

Pero llegó tu Musa inspiradísima
Y melodiosa alzó su voz armónica:
Entonces vi palidecer los códigos
Y vi ruborizarse á la aritmética.

Mi sér volvió con tu sonoro cántico
A la vida del alma, del espíritu,
Dándole tregua por un lapsó al cálculo
Y volviendo la espalda á la hermenéutica.

Por eso puedo en esta fiesta clásica
Dedicarte estos míseros esdrújulos,
Que yo bien sé no tienen otro mérito
Que el ser ofrenda para tu arpa eólica.

No es que me resista
á acudir presuroso al gran banquete:
para algo me habéis hecho ateneísta
y puéstome en la lista
con el nombre fatal de *clarinete*.

Mas ¡ay! que por ahora
mi música no es grata ni poética.

La musa tentadora
huye indignada, y llora
para darle paso á la aritmética.

Y la ciencia prosaica me sujeta
con esos silogismos
que definen el pan y la peseta.

A la hora en que brindéis por el poeta
andaré yo enredado en los guarismos.

Pero si el tiempo no me deja libre
el mas pequeño espacio,
la copa elevaré que me equilibre
y con acento brindaré, que vibre,
por el vate genial don Justo Facio.

N. VILLALAZ

ZACARIAS CARBÓ

Adiós

Cuando en el dorso de la mar airada
El barco se columpie, en que te alejas,
Fija sobre las ondas tu mirada
Y piensa en que me dejas.

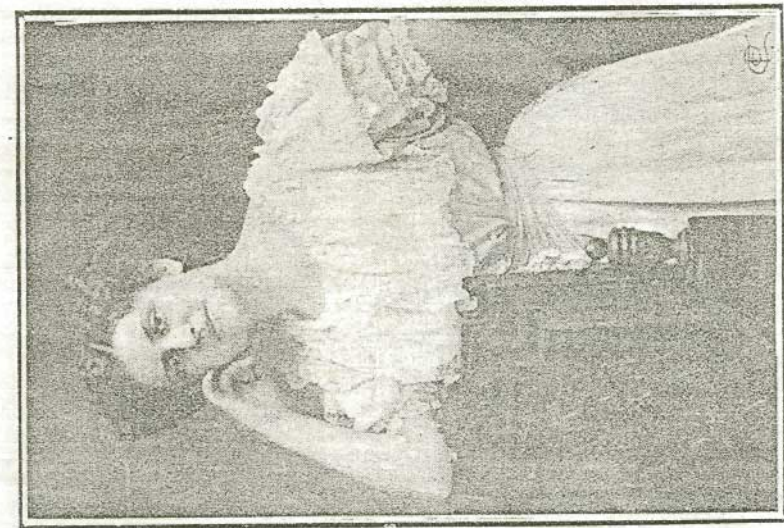
Piensa que de esas aguas en la orilla
Estaré, con la pena que me abruma,
Acechando la ola que la quilla
De tu nave hace espuma.

Porque esa espuma que en la estela flota
La ilusión, para mí, de tu alma tiene,
Que en mil fragmentos por la ausencia rota
A decirme ¡adiós! viene.

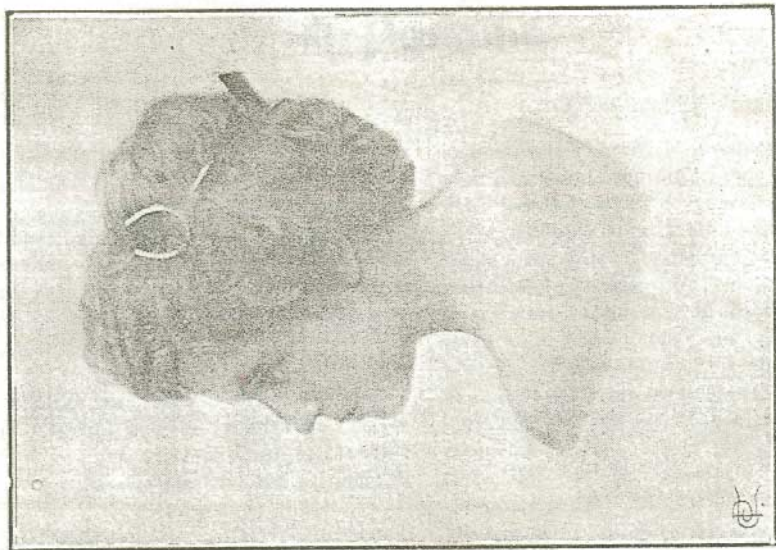
Y quiero, al contemplar sobre mi mano
De esa ola los pálidos despojos,
Ver en ellos el iris soberano
Del rayo de tus ojos.

SAMUEL LEWIS

DISTINGUIDAS PANAMEÑAS



Señorita VICTORIA DE LA GUARDIA



Señorita ELVIRA DE LA GUARDIA

A Panamá

Poesía de Justo A. Facio

No con la sagaz penetración del crítico venimos á juzgar la poesía de Facio. Es una simple plumada escrita á raíz de la honda impresión que nos ha causado su lectura. Algo de muy poco valor analítico; pero de mucho mérito ante las sinceras manifestaciones que se le tributan al talento.

La poesía de Facio, mirada desde un punto de vista literario, tiene muy alta representación ante las teorías, un algo libertinas, del parnasianismo. El verso surge audaz y vigoroso, con la melodía rítmica de las olas, porque son ondas de palabras luminosas las que van desfilando en tropel armonioso, sujetas siempre á las riendas retóricas y sin que ello obstruya la evolución natural del pensamiento. La verbosidad—mal de que adolece la generalidad de los genios literarios de nuestra época—no predomina, afortunadamente, en esta composición. Si en una que otra estrofa se nota la vibración de una frase viril, es para dar paso á muchos giros inusitados ó á una expresión profundamente filosófica. Esta poesía, desde el punto de vista literario, tiene, como casi todas las producciones del señor Facio, un mérito parnasiano indiscutible.

Desde el punto de vista patriótico puede

llamársele una corona profusamente adornada para ceñir la gloriosa frente de la patria. Desde lejos, el poeta entreveía en sueños la lontananza azul de su nativo suelo, y esa visión tenebrosa que ayer se proyectaba á su vista, hoy la ve convertida en promesa inequívoca de civilización y progreso. Así lo siente y así lo canta el poeta; y así lo sentimos todos cuando una evolución redentora viene á ensanchar las corrientes del trabajo. Eso es lo patrióticamente grande de la producción en referencia y lo que viene á darle doble mérito á los ojos del pueblo panameño: primero, por el propio valor literario de la obra, y segundo, por esa preocupación tenaz que se agitaba en el cerebro del bardo, cuando, desde lejos, entreveía la lontananza azul de su nativo suelo.

El nombre del señor Facio corre á través de la América, y en alas de la fama, unido al de Guillermo Valencia, Leopoldo Lugones, Amado Nervo y otros más, por lo cual creemos inútil hacer un completo esbozo de su personalidad literaria, limitándonos, como lo hemos hecho, á analizar ligeramente la obra declamada por él en nuestro coliseo el 27 de noviembre último.

(De *La Estrella de Panamá*).

El dato útil.—Terreno apto para el cultivo del algodón.—El terreno más conveniente para el cultivo del algodón es el de aluvión arcilloso, regularmente fértil. Los terrenos demasiado gruesos y fértiles deben desecharse, así como los arenosos, pedregosos y calcáreos, en los cuales fracasan todas las pruebas. Es también necesario que el suelo no contenga árboles, para que reciba libremente la acción benéfica del sol, estando libre por lo tanto, de que se estancuen las aguas que se deslizarán sobre él como un medio puramente benéfico. En nuestros campos puede cultivarse el algodón con menor riesgo en el verano.

Catástrofe en la línea del Ferrocarril al Atlántico

Actitud del Administrador de la Empresa. — Conducta del señor Presidente de la República, don Cleto González Víquez. — Comercio y su situación actual. — Detalles gráficos de las inundaciones.

Todavía no es posible calcular la magnitud de esta gran pérdida, ni sabemos hasta dónde vayan sus consecuencias en el orden económico del país. El estancamiento de la actividad comercial principia á hacer sentir sus graves resultados en el organismo fiscal, toda vez que la renta aduanera, que es la renta *mater*, ha venido á menos de un modo angustioso. El comercio, por su parte, ha entrado en una era de dificultades que pueden afectar su buen crédito y coartar el radio de sus transacciones.

Afortunadamente, la empresa del Ferrocarril de Costa Rica, en guarda de sus intereses y en acatamiento á los cuantiosos de la Nación, ha redoblado sus esfuerzos en la mira de reparar en el menor tiempo posible los desastres que la naturaleza indómita de los trópicos ha producido en el curso de unas pocas semanas.

Vivimos en la región de las grandes lluvias, en donde los riachuelos insignificantes se tornan, en el curso de pocas horas, en ríos caudalosos y en torrentes devastadores, que arrastran con los puentes de hierro como si fuesen frágiles construcciones.



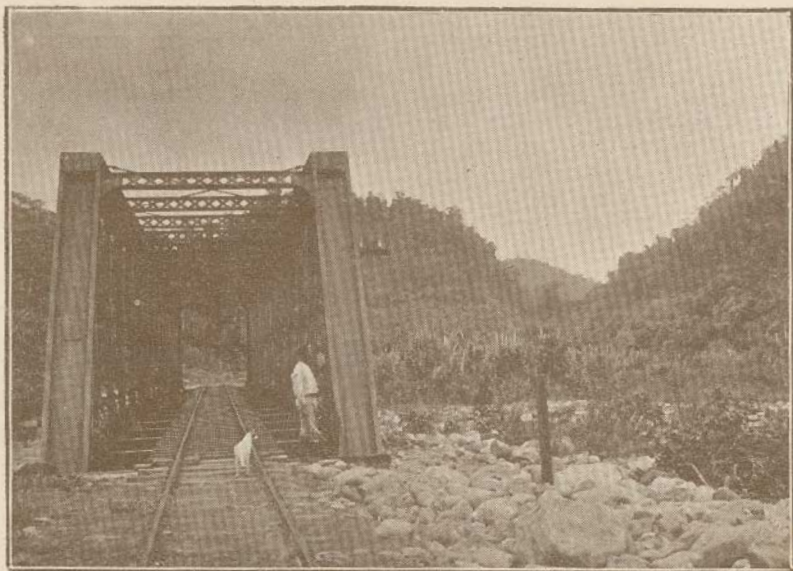
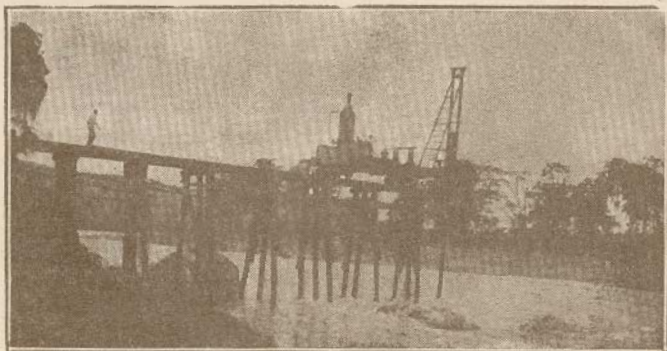
En nuestros grabados pueden verse los tres puentes que fueron totalmente destruidos por las avenidas de los ríos Pacuare, Bonilla y Reventazón.

El primero, del cual damos un grabado en la página anterior, era un puente de 260 pies de longitud, muy fuerte y manufacturado en Inglaterra. Se hallaba colocado en la milla 35 $\frac{1}{4}$.

Inmediatamente que el suceso se produjo, la Empresa, dada la importancia de esta construcción, puso todo su empeño en levantar uno provisional, para poder atender, en parte, á las grandes exigencias del tráfico; pero este empeño, ya casi realizado, quedó reducido á la nada por otra formidable avenida y obligó á la Empresa á empeñarse en

una nueva y costosa tarea de recomenzar la obra; ya con las seguridades del éxito, toda vez que el tiempo lluvioso ha ido calmando en aquellas regiones. El grabado que insertamos al margen representa la primera reconstrucción perdida.

El puente de Bonilla, como se ve en el grabado que sigue, era una obra valiosa que también queda anulada. Su longitud era de 154 pies y reunía las ventajas de solidez,



que sólo las avalanchas invernales de las regiones ecuatoriales pueden destruir en un breve lapso.

Pero el puente del Reventazón es el que implica la mayor pérdida, dada la cuantía de su costo y la importancia de esta obra. Su longitud era de 260 pies, manufactura americana de primer orden y situado en la milla 38 $\frac{1}{2}$, á la entrada de la Junta.



Otro puente, — cuyo grabado es el primero en la página que sigue, — aunque de menor importancia que los anteriores figura en el inventario desconsolador de las pérdidas inmensas de que ha sido víctima la Compañía empresaria: es el del Guayabo, cuyos escombros aparecen en dicho grabado.

El otro grabado de la misma página representa una parte de la vía hundida. Se ven los rieles retorcidos, como si fueran de blanda cera, y á su lado un tren volcado. Parece un gigante caído al golpe formidable y estrangulador de un poder infernal. El día en que esto sucedió fué un día tormentoso. El maquinista, señor Segreda, se vió precisado á dejar el tren durante la noche porque los derrumbes no le permitían seguir ni retroceder. A la mañana siguiente, cuando volvió, tal fué el espectáculo que á su vista se ofreció.

* * *

Los demás grabados con que ilustramos estos apuntes, representan diferentes tramos de la vía totalmente destruidos y que significan pérdidas incalculables. Pero en los sitios en que los daños alcanzan una magnitud desconsoladora, es en los alrededores de Pascua y entre Las Lomas y el Túnel, ó sea entre las millas 45 $\frac{1}{2}$ y 52 $\frac{1}{2}$. Allí no han quedado ni vestigios de la vía, la destrucción ha sido completa

La consternación que acontecimiento tan grave ha llevado al ánimo general, es más que justa, porque la vida de este país está vinculada al Ferrocarril al Atlántico. Destruída esa importante arteria de la vida nacional, la atonía vendría de un modo implacable y cruel. Pero así como es grande el desastre, grandes también son los esfuerzos de la Empresa en el sentido de reconstruir lo que la Naturaleza deshizo en unos pocos días. Mr. Mullins, el Administrador del Ferrocarril, no se ha dado tregua ni descanso: para él y para sus empleados y trabajadores no ha habido ni noches de reposo. Allá están, en la brega sostenida, batallando á brazo partido y dándonos una saludable lección sobre lo que es y lo que puede la energía humana.

El señor Presidente de la República, no sólo ha coadyuvado en esta formidable tarea, sino que, por encima de todas las dificultades, recorrió la línea en toda su extensión, para ver de apreciar y medir de sus propios ojos la magnitud de la *debacle*.

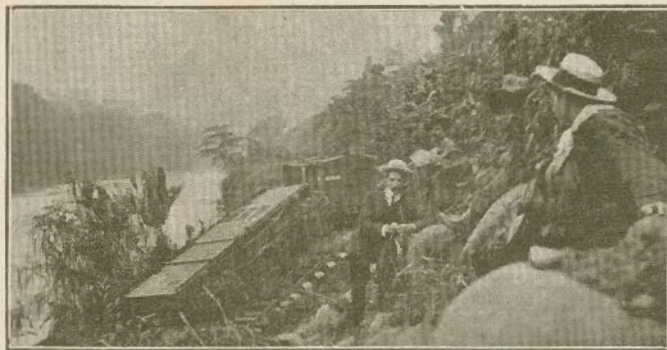
* * *

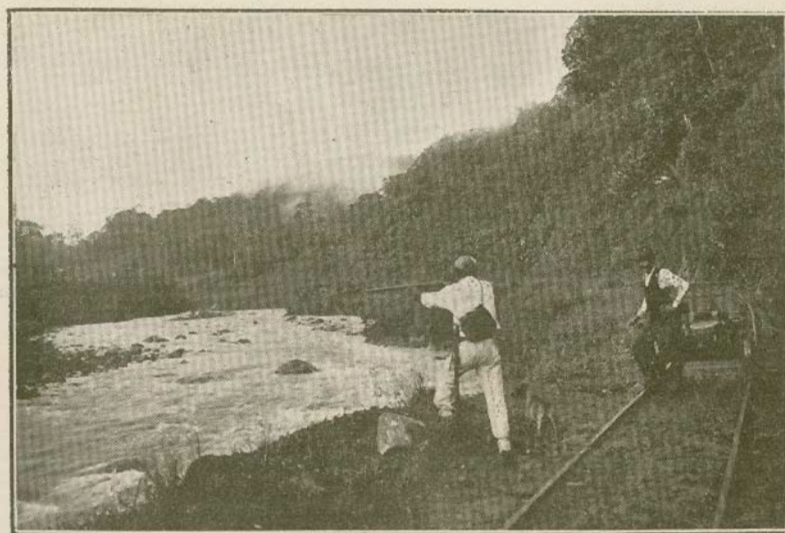
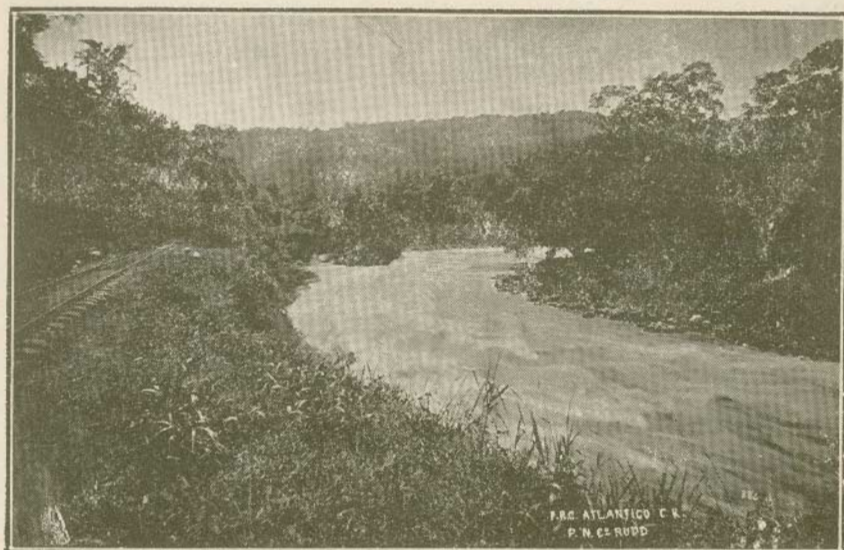
Al dar esta información ilustrada nos mueve el deseo de contribuir de algún modo en las labores reparadoras, porque no se nos oculta la necesidad de un dato de esta clase, por cuyo medio el comercio pueda hacer valer ante sus acreedores extranjeros las razones de un caso inesperado y fortuito. Por otra parte, aquí mismo,

en el país, las gentes no conocen á ciencia cierta la magnitud del daño sufrido, ni pueden apreciar los perjuicios que la empresa ha recibido, ni los esfuerzos que está desplegando para devolvernos un recurso de vida, como lo es la línea ferrocarrilera al Puerto del Atlántico. — El Gobierno también necesita que este desastre sea bien conocido,

para que el público no eche á mala parte las dificultades fiscales de última hora y que no son fácilmente allanables.

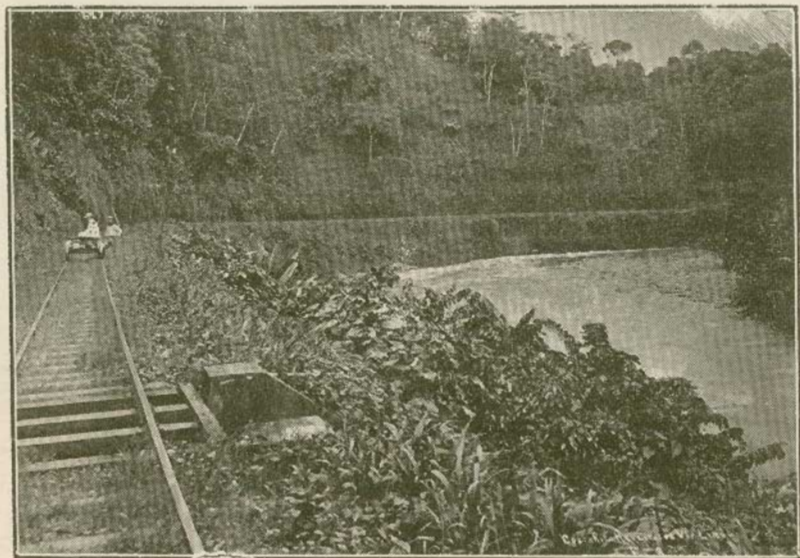
En el exterior, así mismo, deben estar al tanto de nuestra desgracia. El cable anunció en días pasados el hundimiento de Puerto Limón





por causa de un fenómeno plutoniano, y aunque la noticia es pavorosa como lo es el desastre de la línea, bien demuestra ella el desconocimiento que en el extranjero se tiene de nuestra verdadera situación.

Valga, pues, nuestra buena intención, y reciban los batalladores de la línea nuestro efusivo aplauso y nuestra admiración.



Nota. — Los grabados más grandes referentes al Ferrocarril son tomados de fotografías de Mr. H. N. Rudd, y los pequeños de fotografías de nuestro nuevo colaborador don Higinio Coto.

GINÉS PUJOL LINES : COMISIONISTA

Especialmente se encarga de la publicación de toda obra (libros escolares, novelas, poesías, etc.), Revistas, Folletos, Anuncios y todo lo concerniente a los ramos de Impresión y Encuadernación, con un cincuenta por ciento de economía en cuanto se le encargue.

Dirijase la correspondencia a la Rambla de Cataluña, 109 - Barcelona, España

Esta casa, mediante una ínfima comisión, se hace cargo de cualquier asunto, sea cual fuere su naturaleza. - - - - - Mande diez centavos en estampillas para la contestación

Relieve Binocular con fotografías simples y dibujos

Por Gustavo Michaud

Traducido del „Scientific American“
del 7 de noviembre de 1908

Para „Páginas Ilustradas“

Cuando se examina una fotografía á través de un agujero, si la distancia del ojo á la fotografía es muy pequeña, se percibe generalmente algún relieve estereoscópico. Este relieve es más fuerte cuando los dibujos ó fotografías tienen algo de desviación óptica positiva, es decir, cuando disminuye la escala de reproducción del centro á la periferia. Cualquiera que sea en ciertos casos su intensidad, se le ve siempre desaparecer en el momento en que se examina la imagen con ambos ojos simultáneamente. La imposibilidad en tales circunstancias de que se produzca la sensación del relieve binocular resulta probablemente del hecho mismo que produce esta sensación en objetos



Figura 1

Vistas á través de un diafragma doble estas dos fotografías idénticas dan la sensación del relieve estereoscópico

con relieve ó en dos fotografías estereoscópicas. La imagen de un objeto que tiene relieves y que no está colocado muy lejos de nuestros ojos, es diferente para cada uno de ellos. El ojo derecho ve una fracción del lado derecho mayor de la que puede percibir el ojo izquierdo y *viceversa*. Siempre que las dos imágenes percibidas por ambos ojos son idénticas, nuestra experiencia cotidiana nos ha acostumbrado á considerar el objeto como perfectamente plano, aunque fuera éste la exacta reproducción gráfica de una larga

escopeta directamente dirigida contra nuestros ojos. Sabemos con certidumbre que el objeto está cerca de nuestros ojos, puesto que éstos tienen que converger para verlo, y es también evidente que este mismo objeto es completamente plano, puesto que ambos ojos lo ven exactamente lo mismo, á pesar de la poca distancia que le separa de ellos. Un ojo podría equivocarse; dos no pueden, ya que están obligados á converger y reciben así dos imágenes diferentes de cualquier relieve verdadero.

¿Se obtendría el mismo resultado si, por algún artificio, se impidiera la convergencia de los ojos durante el examen de alguna fotografía ó dibujo visto á través de dos diafragmas? Para dar una contestación á esta pregunta he empleado el aparato siguiente:

Un negativo único sirvió para hacer los dos positivos de la figura 1. Estos difieren por consiguiente de los dos positivos de una fotografía estereoscópica en que son idénticos. Están montados á una distancia aproximadamente igual á la que separa los dos pupilas. Por otra parte, se hacen dos aberturas circulares (diámetro: un centímetro, poco más ó menos; distancia de un centro á otro: 64 milímetros) en una hoja de cartón

negro que tenga por lo menos 20 centímetros de diámetro. Se coloca la figura 1 á unos 60 centímetros de los ojos y el pedazo de cartón á 15 centímetros, poco más ó menos, de los ojos. El experimentador examina las dos fotografías á través de las aberturas correspondientes, de tal manera que sus ojos queden completamente descansados, es decir, sin hacer esfuerzo alguno para ver distintamente ambas fotografías, como si estuviesen dirigidos hacia algún objeto muy lejano. Tan pronto como se ha tomado esta actitud, las dos aberturas parecen acercarse rápidamente una á otra y confundirse en una sola. La misma fusión se opera para las dos fotografías y desde este momento el relieve es evidente.

Este experimento da alguna luz sobre la causa hasta hoy desconocida del relieve que se percibe al examinar una fotografía única á través de un lente bastante grande

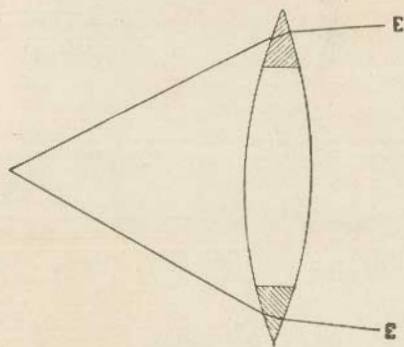


Figura 2

Visión binocular á través de un lente de grandes dimensiones

para permitir la visión binocular. El relieve estereoscópico producido en tales circunstancias es probablemente el resultado directo de la supresión ó disminución de la convergencia de los ojos. La misma explicación puede darse al fenómeno idéntico observado al examinar una fotografía única á través de dos prismas convexos que funcionan exactamente como los segmentos opuestos de una lente de grandes dimensiones; estando colocados los ojos en E E (figura 2). El paralelismo de los ejes ópticos me parece también ser la única explicación racional del relieve percibido cuando el iconoscopio de Javal ó el oftalmoscopio de Giraud Teulon se aplican al examen de un dibujo. En estos varios aparatos, la convergencia de los ejes ópticos es suprimida ó muy reducida y los ojos pierden así el mejor medio de que dispongan para distinguir el objeto de su *fascimile*, fotografía ó dibujo.

Algunas personas (una sobre cuatro, si se puede tener confianza en un número reducido de observaciones) no logran producir la fusión de las dos imágenes. Si se provee á estas personas de espejuelos con lentes convexas, casi siempre llegan al resultado deseado. La explicación de este hecho curioso es probablemente la dificultad que tenemos en disociar la convexidad del cristalino de la convergencia de los ojos. Al examinar un objeto cercano, nuestros ojos convergen y sus cristalinos se hacen más convexos. Cuando miran á lo lejos los ejes ópticos se ponen paralelos y los cristales pierden parte de su convexidad. Una relación estrecha se ha así establecido entre la convergen-

cia de los ojos y la convexidad de los cristalinos. Exigir de los ojos á la vez convexidad fuerte de los cristalinos, porque el objeto está cercano, y paralelismo de los ojos, como si el objeto estuviera lejos, es para algunas personas, una tarea tan difícil como la que consiste en mover independientemente los dedos de ambas manos durante una primera lección de piano. Las lentes convexas eximen al cristalino de una parte ó de la totalidad de su labor. Es probablemente en virtud de esta propiedad que contribuyen á la fusión de las imágenes durante el experimento que acabo de describir.

Para obtener el mayor grado posible de relieve binocular al examinar una fotografía ó dibujo único, he construido el aparato representado en la figura 3. Las disposiciones principales de éste son: dos agujeros, P P; cuatro espejos, M M m m; dos lentes biconvexas de tres dioptrías, L L. La localización de los haces luminosos en el cristalino y la desviación positiva, resultan de la presencia del diafragma O, colocado lejos de los ojos y de los dos agujeros, P P, que permiten además la visión á una distancia reducida. El paralelismo de los ejes ópticos se determina como en los instrumentos de Javal y de Giraud Teulon, por dos reflexiones consecutivas de los rayos luminosos. El estado de descanso más ó menos completo de los cristalinos, se obtiene por medio de dos lentes colocadas entre los agujeros y los ojos. Si se suprimen estas lentes, el relieve no disminuye sensiblemente, pero muchas personas no obtienen la fusión de las dos imágenes. Como en el caso del pedazo de cartón con las dos aberturas, se debe mirar en el aparato como si el objeto estuviera muy lejos y sin hacer ningún esfuerzo especial para verlo.

Aplicado al examen de cualquier dibujo ó fotografía ordinarios, el aparato siempre suministra un fuerte relieve estereoscópico.

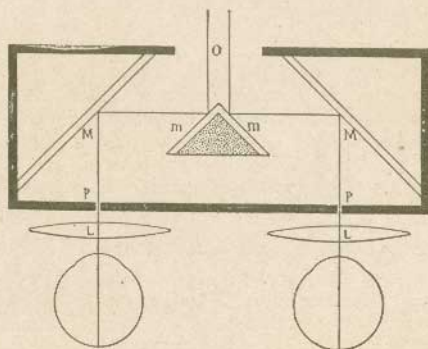


Figura 3

Un estereoscopio para fotografías simples y dibujos

Quién fuera gato y loro.—Acaba de morir en Filadelfia la señora Annie Lowry, después de haber vivido 85 años. Deja una fortuna de más de \$ 600,000 para obras de caridad, y, además, pone al cuidado de una prima suya la suma de \$ 50,000 para que atienda al cuidado y regalo de dos gatos y dos loros que fueron compañeros de la anciana durante los últimos años de la generosa legataria.

Cirano, profeta.—Cirano de Bergerac había previsto la invención del fonógrafo desde el siglo XVII, según aparece de un capítulo de su «Historia Cómica de los Estados ó Imperios del Sol», en que se lee:

—«Mi demonio me dice: para que os divirtáis aquí os dejo un libro».

El libro estaba metido en una caja, y añade Bergerac:

—«Cuando quiere uno leer, da cuerda á la caja con la gran cantidad de nerviecillos de la máquina que contiene; luego se apunta la aguja hacia el capítulo que desea escuchar, y al mismo tiempo salen distintamente como de la boca de un hombre ó de un instrumento musical todos los sonidos diferentes que sirven para la expresión del lenguaje y del canto».

Un tesoro en el Pacífico

En el *Boletín Oficial* número 60, de 13 de enero de 1855, aparece con el título que encabeza estas líneas, el artículo siguiente, que, como es poco conocido, me he dado el trabajo de copiar para reproducirlo. — Dice así:

Encontramos en el *Placer Times and Transcript*, de San Francisco, los siguientes curiosos detalles sobre un misterioso tesoro que la creencia pública coloca en la isla de los Cocos (perteneciente á la República de Costa Rica) y cuya adquisición parece excitar vivamente la codicia del espíritu californo (sic).

«En la época en que vivía Morgan, el célebre *bucanero*, el Clero mejicano poseía inmensas riquezas de las cuales, por razones reservadas, quiso trasportar una parte á Manila. Fueron embarcados aquellos tesoros en el puerto de Acapulco, á bordo de un buque, del que se apoderó un corsario á poca distancia del puerto. Degollada la tripulación, se *sustituyó* con otra que llevaba la orden de dirigirse inmediatamente á Taboga, en la bahía de Panamá. Además debía el buque pirata servir de escolta. En el camino los dos buques se perdieron de vista, y los piratas embarcados á bordo del buque capturado resolvieron apropiarse las riquezas que se les confiara.

Se cambió el rumbo y se marchó con dirección á la isla de los Cocos en la cual enterraron parte del tesoro, pero al momento de zarpar de allí, divisaron un buque que tomaron al principio por el de Morgan, pero que en realidad era un buque de guerra inglés. Después de algunos días de persecución fueron tomados en la costa del Perú y ejecutados, á excepción de dos grumetes que fueron llevados á Jamaica y reducidos á prisión. Murió uno de ellos, y el otro, llamado Bogue, obtuvo su perdón y volvió á Halifax, donde se casó. Bogue guardó mucho tiempo silencio, y no fué sino mucho más tarde que refirió la historia de los

acontecimientos de su juventud. Un suceso relacionado con una Compañía de Seguros le oyó contar estos hechos, y hojeando los libros, notó con asombro la exactitud de las fechas, y reconoció en efecto, que en dicha época, una suma considerable había sido despachada de Méjico y capturada por piratas. Los libros del almirantazgo que consultó después mencionaban igualmente el hecho de la toma del corsario. Sobre la fe de tales informes, algunos capitalistas armaron un buque y le despacharon á Panamá bajo la dirección de Bogue. De allí salió el buque con dirección á la isla; pero, en el tránsito, Bogue, acometido de fiebre, en el Istmo, murió. Antes de morir indicó, dicen, á su hijo el lugar en donde estaba oculto el tesoro y le dió todas las explicaciones necesarias. Después de su muerte, el buque, mal mandado, varó en Golfo Dulce, y la tripulación se dispersó; su hijo se dirigió á Panamá. Este último niega haber recibido de su padre ninguna instrucción relativamente al tesoro; no sabe, dice él, sino lo que comúnmente se sabía á bordo del buque, á saber, que el tesoro quedaba enterrado en la isla de los Cocos; pero sin conocer el lugar fijo. Por su parte, los marineros afirman que lo sabe, y citan como prueba que inmediatamente después de su llegada á Halifax, se fué con dirección á la isla de los Cocos; pero no pudo llegar por falta de provisiones.

La existencia del tesoro es casi cierta, añade el corresponsal del *Placer Times*, pero el tiempo hubo de destruir todo indicio propio para facilitar las pesquisas. Pretende, además, que sabe los pormenores que anteceden, de boca del mismo hijo de Bogue.»

Probablemente de ahí viene la tradición que existe respecto del tesoro de la isla del Coco.

LEÓN FERNÁNDEZ GUARDIA

San José, 20 de diciembre de 1908.

Banquete del Ateneo de Costa Rica

En la noche del día 9 del presente este importante centro de cultura dió un banquete en el Club Internacional en obsequio de don Justo A. Facio, fundador y ex-Presidente de la referida corporación.

La fiesta estuvo á la altura de su objeto. Asistieron á ella la mayoría de los socios del Ateneo y tomaron su asiento en el orden siguiente: en el frente el señor Presidente de la República y á sus lados los señores Luis Torres Acevedo, Cónsul de España; Doctor Arturo Pérez Martín, Director del Liceo; don Ricardo Fernández Guardia y don Gregorio Martín, Presidente del Ateneo. Frente al señor Presidente de la República estaba el señor Facio.

En los otros dos lados de la mesa estaban los señores Alfredo Volio, Ministro de Instrucción Pública y de Relaciones Exteriores, don Tobías Zúñiga Montúfar, don Alejandro Aguilar, don Fidel Tristán, Director del Colegio Superior de Señoritas; don Angel Orozco, don Claudio González Rucavado, don Ernesto Martín, Secretario de la Corte de Cartago; don Félix Noriega, don León Fernández Guardia, don Daniel Ureña, don Salomón Castro, don Próspero Calderón, don Federico G. Calvo, don Nicolás Montero, don Enrique Hine, Doctor C. Pupo, Doctor G. Michaud, don Gerardo Matamoros y don Genaro Cardona, Secretario del Ateneo.

Durante el banquete una buena orquesta amenizó el acto con ejecuciones escogidas y bien interpretadas.

A la hora de los *toasts* don Gregorio Martín en nombre del Ateneo brindó el banquete al señor Facio, le manifestó los muchos agradecimientos que, por sus esfuerzos en bien del desarrollo intelectual, deja sembrados en el corazón de la intelectualidad costarricense y le significó el pesar que inspira su separación á la sociedad en general.

El señor Facio, con marcada emoción, dió al señor Martín las más expresivas gracias por sus conceptos alentadores, y, manifestó que, aun cuando la necesidad lo obliga á volver al suelo patrio, no por eso olvidará por un momento á Costa Rica, su segunda patria.

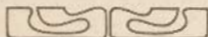
Habló en seguida don Salomón Castro y puso de relieve los merecimientos del señor Facio, como educador de finos quilates.

Al final del banquete el director de esta Revista presentó al señor Facio un primoroso álbum de pergamino, obra artística de exquisito gusto, en la cual los concurrentes, uno á uno, y precedidos por el señor Presidente de la República, estamparon sendos autógrafos.

La dedicatoria del album dice así:

«Los socios del Ateneo de Costa Rica dedican este homenaje, que es al propio tiempo un testimonio de sincero afecto, á su amigo y compañero don Justo A. Facio, primer Presidente del Ateneo, á cuya inteligencia, actividad y perseverancia se debe la fundación y mantenimiento de este centro intelectual.—San José, 9 de febrero de 1909.»

A las once de la noche desfilaron los concurrentes, gratamente impresionados de una fiesta tan culta y tan amena.



UN CRONISTA

Desde el momento en que un actor pisa la escena de un teatro, el público y la Prensa adquieren el derecho de juzgarlo.

Pero si *Juan Sin Cero* tiene ese derecho imprescriptible, el público y la Prensa lo tienen igualmente para juzgarlo á él, como se juzga á todo escritor que entrega sus pensamientos ó sus palabras á los moldes de la imprenta.

Juan Sin Cero es un cronista delicioso y verdaderamente original. Original porque ha inventado un género de revistas musicales, como inventó Ricardo Palma sus *Tradiciones peruanas* y Campoamor sus *Doloras*.

Escúchalo, lector:

Una honda caliente de vida, multicolora y larga ola, estremecida, ondulante, sonora pletórica de animación, repleta de inauditas modalidades, perfumada, vivaz, elegante, llega rumorosa á las puertas, y, como hilo de sol metiéndose por la boca de una cueva encantada, la ola se adelgaza, y, cantando un canto de sedas estrujadas se mete por el vestíbulo del Viejo Coliseo y se derrama—madeja milagrosa—por palcos y platea.

Entonces el teatro se convierte en un maravillante estuche de gemas increíbles. Es un rosal que florece y florece hasta cubrirse todo de pétalos que brillan, que aroman, que subyugan, que ponen saltos de heridas corzas en la sangre de quien los mira; que se juntan en racimos, se desgranán, se estrechan, se separan y melodizan á la sordina tonos sueltos que, al fundirse, por último, en acordes encantadoramente disonantes, fingen caer de linfas claras en polifonos tazones de cristal.

Y el teatro reverbera. Los foquillos llueven luz, llueven luz los ojos ardientes, los

rubies sangrientos, las perlas azucénicas, los acuátiles diamantes, las epidermis deslumbradoramente niveas de las damas.

De los violines dice:

El violín 1.º, el violín 2.º y el violoncello hacen una malla que comienza á tejerse con lágrimas, con hebras suspirantes de sollozos, con fimbrias de quejidos; malla que crece, que crece más y más, que se alza por sobre enorme red de estrellas tembladoras, que se agita en el espacio estruendosa y se desracima de pronto en un aguacero de llanto.

Del piano:

Es un pianazo doctoral, con aires de monarca, piano emperador, de continuo trajeado de ceremonia—manto real color de cereza madura, con tres metros de cola, corona de oro esmaltado y chapines de oro bruñido.

Y se le ven las entrañas y el arpa de nervios sutiles que con sólo soplar sobre ellos vibran todos en un herizamiento lírico, multisono y doliente.

Luego nos pinta una lucha romana, un duelo á muerte entre el piano y la orquesta; esto es maravilloso:

La orquesta grita, grita una frase de reproche, una sonora y sangrienta frase de desafío, que el piano contesta enérgico y terrible. Pero no por esto la orquesta se acobarda: increpa á su enemigo, y, en falanje cerrada se viene sobre él como sobre un cordero. El piano se yergue, se agiganta, tiembla de orgullo y de coraje y lanzando sobre la orquesta una granizada de notas con finos y deslumbrantes estilos la obliga á retroceder. Todavía quiere ella reconquistar el terreno perdido; pero él pone valla de tempestades.

Y viene el *andante*. La orquesta suplica.

Por boca de las dulces y enamoradas violas y de los violoncellos persuasivos y graves, propone capitulaciones, se rinde, llora, le dice al fiero monstruo *¡Te amo! ¡Te amo!* y en una plegaria de pasión desgrana todo un racimo de besos á los pies del Amado Vencedor.

Entonces el piano—que también la ama y ha sufrido por ella—cede, y cede en un canto de ternuras que poco á poco los va acercando. Se miran primero: tienen los ojos llenos de agua amarga. Se estrechan luego las manos: las tienen frías y les huelen (sic) á rosas degolladas. Se abrazan después: les tiritan las carnes y exhalan perfumes de jazmines y claveles. Se miran en lo hondo, en lo más hondo de las pupilas: ven que amanecer allí y que en el agua amarga riela un rayo de aurora.

Veamos ahora á *Juan Sin Cero* como crítico de zarsuelas. Dice hablando de los coros:

El coro es un personaje múltiple, que cuando no encarna la opinión popular, la voz de Dios, la conciencia pública, el alma del galeoto, representa la pincelada multicolora que pone ora sombras, ora luces (ora *pro-nobis*—decimos nosotros) en el cuadro abierto á los ojos del espectador.

Hablando del *Puñao de rosas*:

Y mucho más si esta obra es el *Puñao de rosas* en el cual el libro va íntimamente ligado á la partitura (¿habrá alguna zarzuela en que eso no suceda?) y por ende la música de tal suerte subordinada á la palabra que allí donde el verso estalla en una explosión de capullos perfumados, el ritmo musical prorrumpie en soplos de brisas que, abriendo aquellos dulces capullos, difunden en el espacio sus aromas.

ROSSINI

Al Signor Alejandro Aguilar h.

A te, cui l'arte d'Ausonia vanto
e sensi diede pur d'italo core;
a te che nell' immane, aspro dolore,
con pietá di figliuol ne tergi il pianto,

e circondato, in un amplesso santo,
da bellezza e pietade (oh, dolci suore!
latin sangue gentil!) stille d'amore
nel seno versi dí sí duro schianto,

sia lode o Cano; a te, dall' angustiato
petto, di gratitù voli l'aroma
d'italo cor que è pure a soffrir nato.

Oh!... s'altri i fati dell'antica Roma,
il genovese Genio avrebbe ornato
il labbro vostro col mio dolce idioma!

ANTONIO ZANNETTI

NUEVA RELOJERÍA BEER & MÜLLER

SAN JOSÉ, COSTA RICA

Surtido completo de Anteojos



ANSICHTEN VON BRILLEN UND PINCENEZ
RICHTIG UND FALSCH ANGEPAßT

GRANDES NOVEDADES

Surtido completo de joyería. Prendedores, anillos de brillantes y de fantasía. Leontinas colgantes, aretes, gemelas y un sin número de novedades de lo más moderno y de gusto exquisito.

Objetos plateados para regalos de matrimonio, Relojes para señoras y caballeros, en oro, plata y níquel.

Composiciones garantizadas de Relojes

Precios los más bajos en plaza.



DAGUINO JUSTINO

Esculturas



0.87

Heroes de la miseria

Asociación General de Artesanos

ESTANCO
San José, Costa Rica